

## LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA EN CAMINO HACIA APARECIDA

Discurso de Apertura del Año Académico el 12/3/2007  
en la Facultad de Teología<sup>1</sup>

### RESUMEN

El autor reflexiona sobre nuestra misión en el contexto de la Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida. Se centra en dos temas: 1) nuestra Iglesia de América Latina, en la que vivimos la fe y hacemos teología y 2) el acontecimiento y el tema de la V Conferencia, que nos convoca a ser discípulos misioneros de Cristo.

El A. ha decidido no modificar este discurso, porque luego de pronunciarlo fue nombrado perito de la Conferencia. Considera un deber de honestidad intelectual mantener su versión original como un jalón en la historia reflexiva y dejar en manos del lector posibles correspondencias.

*Palabras clave:* Iglesia, Aparecida, América Latina, misión, vida.

### ABSTRACT

The author views our mission within the context of Latin American Church on its way to *Aparecida*, focusing on two issues: 1) our Church in Latin America, where we live our faith and theology; 2) the event and theme of the V Conference, calling us to be missionary disciples of Christ.

The author has decided not to change this lecture, since he was later appointed as a consulting expert of the Conference, and considers his duty of intellectual honesty to offer it as a milestone in a reflexive history. He leaves further correspondence to the reader.

*Key Words:* Church, Aparecida, Latin America, mission, life.

1. Se publica el texto completo del *Discurso de Apertura del Año Académico* pronunciado parcialmente el 12/3/2007 por el Decano de la Facultad de Teología. Dado que fue anterior a

a. Hemos celebrado la Eucaristía, en la que nos ha alimentado la Palabra de Dios y la homilía de Mons. Carmelo J. Giaquinta, ex-Decano y profesor emérito. Con este Acto iniciamos el Año Lectivo 2007. La Facultad, como la Iglesia y la Universidad, está llamada a ser *una comunidad de amor* (DCE 19) en la que se practique la caridad, para convivir y aprender juntos en alegría y paz.

Con este espíritu recibimos a todos y todas, y damos la bienvenida a *los nuevos alumnos*. Espero que se dejen fascinar por la austera belleza de hacer teología y filosofía en esta difícil Argentina. Agradezco por su servicio a las dos comisiones –saliente y entrante– del *Centro de Estudiantes* (CEFAT).

El jueves 7 de marzo envié una circular a los *profesores* para agradecerles su tarea docente, darles noticias e indicarles pautas para elevar el nivel académico y pedagógico. Los *formadores y alumnos* deben saber que queremos cumplir nuestra vocación docente como una entrega de amor y un acto de justicia. Les pedimos que nos ayuden a responder al amor que Dios nos tiene y que queremos compartirles *creciendo en ciencia y sabiduría, y comunicando mejor lo que sabemos y saboreamos*.

Estamos en la víspera del *Cincuentenario* de la *Pontificia Universidad Católica Argentina*, que será en 2008, y al que aludimos en nuestros 90 años celebrados en 2005. El 25 de octubre haremos aquí un Acto en cuanto Facultad que se fue integrando gradualmente en la UCA. Además, nuestra institución colaborará con dos programas del *Cincuentenario al Bicentenario*. Uno, promovido por nuestro departamento de Historia de la Iglesia, que asumirá la presidencia de la Comisión Ejecutiva para preparar el Bicentenario Patrio de forma interdisciplinaria; el otro, a partir de las futuras Terceras Jornadas de Estética, Literatura y Teología, estudiará la cuestión de Dios en la literatura argentina en el grupo de investigación que tenemos desde 1997. Dejo otros anuncios al Sr. Vicedecano.

b. Un objetivo de este trienio de mi segundo decanato y del Plan Operativo Anual (POA) 2007 es *contribuir a delinear mejor el perfil presente de la Facultad hacia su Centenario*. En 2005 Benedicto XVI pidió que la Facultad “ *siga siendo lugar de viva irradiación de conocimiento teológico para cuantos a ella se acerquen* ” –para ustedes que asisten a sus ca-

*Aparecida* y meses antes de la difusión de su *Documento*, el autor decidió mantener el texto original aunque, en algunos puntos, sus posiciones se adelantaron a lo hecho y dicho por la Conferencia. Esta decisión ética se funda en que luego participó como perito en *Aparecida*.

rreras y cursos, y para cuantos alcanzamos con nuestros servicios–. Luego nos alentó “*a todos los que forman la comunidad educativa a un renovado empeño en la tarea pedagógica en favor de la formación académica*”.

En esta línea, en 2005 hice un relato histórico-institucional de la Facultad desde su pasado, en su presente y hacia su futuro.<sup>2</sup> En 2006 ensayé una meditación teológica acerca del *ethos* de la Facultad *centrado en el amor a la sabiduría y en la sabiduría del amor, con una primera recepción de Deus caritas est*.<sup>3</sup> La Facultad debe ser *una casa y una escuela de comunión en la sabiduría y el amor*. Si el amor a la sabiduría debe animar los estudios, la sabiduría del amor debe regir nuestra convivencia.

En este acto, que reúne a la Facultad, reflexionaré sobre *nuestra misión en el contexto de la Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida, para ampliar y profundizar la autoconciencia teológica y pastoral*. Al corregirlo aclaro al lector que, como mi discurso se publica meses después de su exposición oral e incluso del *Documento de Aparecida* (AP),<sup>4</sup> *mantendré su contenido original sin incorporar citas del mismo y sin establecer correspondencias, las que quedan en manos del lector*.

c. Siguiendo nuestra propia tradición de colegialidad episcopal, en el mes de mayo se celebrará la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida, en el Brasil*. Su tema es: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)*.

Les cuento que, sobre la Conferencia, escribimos varios aportes con el Vicedecano. En 2006 cada uno publicó un artículo en la revista *Medellín* del Instituto Teológico-Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (ITEPAL).<sup>5</sup> Los reelaboramos en el libro *Discípulos misioneros*,<sup>6</sup> en-

2. Cf. C. M. GALLI, “Nuestra Facultad de Teología en perspectiva histórica: desde su origen (1915) y hacia su Centenario (2015)”, *Teología* 88 (2005) 667-698.

3. Cf. C. M. GALLI, “El amor a la sabiduría y la sabiduría del amor”, *Teología* 91 (2006) 671-705; ver también L. ORTIZ LOZADA, “*Deus caritas est*, una lectura de la encíclica con miras a la V Conferencia”, *Medellín* 126 (2006) 247-283.

4. QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento Conclusivo*, 13-31/5/2007, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007. Se lo citará con la sigla AP.

5. Cf. C. M. GALLI, “Comunicar el Evangelio del amor de Dios de Dios a nuestros pueblos de América y del Caribe para que tengan vida en Cristo. Un marco teológico para situar metas pastorales hacia *Aparecida*”, *Medellín* 125 (2006) 121-177; V. M. FERNÁNDEZ, “Propuestas para que la V Conferencia marque el inicio de una nueva etapa evangelizadora”, *Medellín* 126 (2006) 285-311.

6. Cf. V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires, Agape Libros, 2006.

sayando una lectura teológica-pastoral del tema, proponiendo una evangelización inculturada para crecer en la vida plena y digna en Cristo, y comprendiendo a todo bautizado como sujeto del discipulado misionero. Recientemente hicimos nuevos aportes. El P. Fernández trabajó intensamente en la elaboración del *Documento de Síntesis*,<sup>7</sup> que resume muchas respuestas al proceso de consulta realizado mediante el *Documento de Participación de 2005*,<sup>8</sup> que se sumó a textos anteriores del CELAM.<sup>9</sup> Por mi parte, antes de la Conferencia se publicará en *Medellín* otro artículo que se concentra en la tarea de los discípulos misioneros para promover la *comunión* de vida en el amor de Cristo y el servicio evangelizador de la Iglesia a la *integración* de nuestros pueblos, un tema que aquí nos excede.<sup>10</sup>

Por honestidad intelectual, agrego que, días después de pronunciar este discurso, las autoridades de la Facultad fuimos convocadas por el Santo Padre a participar de la Conferencia haciendo presente a la Argentina, el Decano como perito y el Vicedecano como sacerdote invitado.<sup>11</sup> Durante la asamblea colaboramos, todo lo posible, con la Comisión de Redacción, presidida por el Cardenal J. Bergoglio. Posteriormente, junto con muchas actividades de difusión acerca de la Conferencia, hemos escrito sobre el acontecimiento y su documento, aportando a su recepción desde nuestra Facultad.<sup>12</sup>

Conforme con mi decisión de mantener este texto como un jalón en una historia reflexiva, me limito a los dos temas del discurso: 1) *nuestra*

7. Cf. CELAM, *Síntesis de los aportes recibidos para la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Bogotá, CELAM, 2007.

8. Cf. CELAM, *Hacia la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación. Fichas de trabajo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina-Oficina del Libro, 2005.

9. Cf. CELAM, *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral. Informe CELAM 2000*, Bogotá, Documentos 154, 2000; *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y El Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003*, Bogotá, Documentos 165, 2003; *Plan Global 2003-2007: Hacia una Iglesia casa y escuela de comunión y de solidaridad en un mundo globalizado. Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*, Bogotá, CELAM, 2003.

10. Cf. C. M. GALLI, "Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo promoviendo la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe", *Medellín* 129 (2007) 113-163.

11. Cf. QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, *Manual del Participante*, Aparecida, CELAM, 2007, 68 y 74.

12. Cf. C. M. GALLI, "Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe? Una primera lectura entre la pertenencia y el horizonte", *Criterio* 2328 (2007) 362-371; V. M. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, Buenos Aires, San Pablo, 2007.

*Iglesia de América Latina*, en la que vivimos la fe y hacemos teología; 2) *el acontecimiento y el tema de la V Conferencia*, que nos permite iniciar el *Año Lectivo* con el espíritu discipular de quienes viven unidos al Señor –Camino, Verdad y Vida– y son sus misioneros, que creen, meditan, estudian y practican el Evangelio y que desean comunicarlo a todos para que tengan vida plena y digna en Cristo. Ambos dan líneas teológicas, institucionales y pedagógicas.

## 1. Una mirada al Pueblo de Dios que peregrina en América Latina y El Caribe

### 1.1. La catolicidad: la Iglesia universal en la particular y la iglesia particular en la universal

a. La Iglesia es católica: universal en lo particular y particular en lo universal. La Iglesia universal no es una confederación de iglesias locales preexistentes, ni las iglesias particulares son una subdivisión administrativa de una única jurisdicción universal. Al contrario, la particularidad se realiza en el interior de la Iglesia universal y la universalidad se realiza en el interior de la Iglesia particular. La catolicidad reúne lo particular y lo universal. "Sólo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitirá percibir la riqueza de esta relación" (EN 62). Esta unidad bipolar es explicada como una mutua inhesión o una inhabitación recíproca. Junto a la trascendencia y la encarnación de la Iglesia universal en todas y cada una de las iglesias particulares, hay una relación de mutua inmanencia entre lo universal y lo particular en la única Iglesia de Cristo. Como la única naturaleza divina existe concreta y completamente en las tres Personas, así la única Iglesia universal existe concreta y completamente en y por las iglesias particulares. De un modo similar a como cada Persona divina está en las otras (Jn 14,10), cada iglesia particular está en la Iglesia universal y viceversa. Este es el misterio de la Iglesia en las iglesias y de las iglesias en la Iglesia. Dice un documento: "la fórmula del Concilio Vaticano II: la Iglesia en y a partir de las Iglesias (Ecclesia in et ex Ecclesiis: LG 23a) es inseparable de esta otra: las Iglesias en y a partir de la Iglesia (Ecclesiae in et ex Ecclesia)".<sup>13</sup>

13. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, "Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión", *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua castellana), 19/6/1992, n. 9.

La Iglesia es una comunión de iglesias: “ella es Iglesia de iglesias locales que guardan sus diferencias. Comunión de comuniones. La diferencia está situada dentro de la comunión”.<sup>14</sup> Una eclesiología de comunión de iglesias, con Pedro y bajo Pedro, promueve el intercambio entre ellas para que vivan “vínculos de íntima comunión” (LG 13c). Los dos concilios vaticanos enseñan que el sucesor de Pedro es, en la Iglesia y en el Episcopado, “el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión” (LG 18). El primado “protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla” (LG 13c). El ministerio petrino debe guardar la unidad en la Iglesia y garantizar la diversidad de las iglesias en comunión.

b. La Iglesia universal de Dios se particulariza al asumir un “determinado grupo humano” (AG 19) en un peculiar “territorio socio cultural” (AG 22), lo que le confiere identidad a cada iglesia local.

“... esta Iglesia universal se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas de tal o cual porción de humanidad concreta, que hablan tal lengua, son tributarias de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado” (EN 62).

Así como la humanidad de Jesús se potencia al radicarse en la Persona del Verbo, así en la Iglesia, constituida a imagen del Verbo encarnado (LG 8a), lo humano, concretado social y culturalmente, es asumido, purificado y elevado por su encuentro con lo divino. El Pueblo de Dios, recibiendo y dando, integra lo humano y lo cultural en sí mismo, y anima evangélicamente lo humano y lo cultural en los pueblos. Este intercambio realiza dinámicamente la unidad entre el Pueblo de Dios y el mundo.

“a semejanza de la economía de la Encarnación (ad instar oeconomiae Incarnationis), las iglesias nuevas... asumen en ‘admirable intercambio’ (in admirabile commercium assumunt) todas las riquezas de las naciones (omnes divitias nationum)” (AG 22a).

c. Una comunión de iglesias particulares, como la que asocia a las iglesias de América Latina y El Caribe, junto con sus intrínsecos factores eclesiales, es fruto de procesos históricos de inculturación e interculturalidad en la fe. Su configuración le confiere un estilo propio. El Pueblo de

Dios “encarnado” en los pueblos (DP 400) adquiere formas peculiares. Su rostro se configura en la diversidad cultural de las iglesias insertas en estas naciones. El corazón del Pueblo de Dios se manifiesta de forma privilegiada en la piedad popular que es, en su mayoría, “expresión de la fe católica” (DP 444). Ella es popular porque expresa la encarnación del Pueblo de Dios en multitudes pobres y creyentes (MD VI,3; DP 462). Los sentimientos, gestos, símbolos y ritos del pueblo fiel son una vía de ingreso en el núcleo ético-religioso del imaginario colectivo e identifican, diferencian y complementan iglesias y pueblos. Basta pensar en las expresiones de la piedad mariana de Guadalupe a Luján.

La comunión de la Iglesia universal se realiza, concretamente, por la comunicación de los bienes entre personas e iglesias. Hay muchas formas de realización de la *communio fidelium* y la *communio ecclesiarum*. Nuestra Facultad, con alumnos y alumnas de tantas comunidades y países, es un ejemplo de esta comunión católica del Pueblo de Dios que se traduce en la comunicación de dones (LG 13).<sup>15</sup> El intercambio entre las iglesias, enraizadas en pueblos distintos, enriquece la catolicidad y es factor de comunicación entre las sociedades. Las iglesias arraigadas en las culturas de América Latina y del Caribe, al acrecentar la comunión de sus bienes teologales, humanos y materiales, se tornan signos e instrumentos del intercambio de dones entre sus propias naciones. Mucho hacen la “cooperación entre las iglesias hermanas” (EIA 74) fomentando “relaciones de hermandad entre diócesis y parroquias” (EIA 33). Así el Pueblo de Dios se vuelve un factor indirecto de unidad porque el intercambio de dones entre las iglesias inculturadas fomenta la comunicación secular entre los pueblos.

“... el texto (LG 13b) propone una tesis fundamental de la eclesiología católica... sería difícil expresarse con más claridad y profundidad: se presenta a la Iglesia universal como una comunión de iglesias particulares e indirectamente como una comunión de naciones, lenguas y culturas. Cada una de ellas aporta sus dones al conjunto”.<sup>16</sup>

15. Cf. C. GALLI, “Dones o bienes a compartir”, *Criterio* 2233 (1999) 52-57.

16. JUAN PABLO II, “Alocución a los cardenales y preladados de la curia romana”, 21/12/1984, *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua castellana), 30/12/1984, 3.

14. J. M. TILLARD, “L'Universal et le Local. II”, *Irenikon* 51/1 (1988) 30.

## 1.2. La fisonomía peculiar de la Iglesia latinoamericana

a. Me detengo a profundizar el *aspecto cultural* expresado en la cualidad *latinoamericana* de nuestra Iglesia. Sabemos que la cultura se declina en singular y plural. La cultura es el cultivo integral del hombre para alcanzar “un nivel verdadera y plenamente humano”, y las culturas constituyen “el bien común” de los distintos pueblos (GS 53-54). Si el clásico *cultura* tiene un carácter humanístico, valorativo, pedagógico, el moderno *culturas* señala los aspectos descriptivos, expresivos, fenoménicos. La cultura no es un común denominador ni una suma de culturas; las culturas no llevan a la equivalencia ni al relativismo sino a percibir lo universal y lo particular mediante el *diálogo intercultural*.<sup>17</sup>

Ya Medellín señaló que *América Latina es una y múltiple*. Teniendo en cuenta las riquezas peculiares y las diferencias evidentes, afirmo que *somos una unidad plural*. Esta expresión especulativa *conjuga unidad y pluralidad* sin sacrificar la una a la otra, porque no cede ni a una abstracta unidad ni a una irreconciliable pluralidad, ni cae en una homogeneidad férrea o en una total heterogeneidad.

La conciencia eclesial nos inclina a reconocer tanto la totalidad y unidad de esta comunidad subcontinental, como la particularidad y diversidad de sus pueblos y estados. Si Puebla acentuó la unidad, Santo Domingo destacó la pluralidad. América Latina y El Caribe –como todo continente– es una unidad plural con elementos comunes y componentes diversos. Con sus innumerables diferencias regionales, nacionales o locales, ella forma una “originalidad histórico-cultural” (DP 446) a partir de acontecimientos pasados y presentes, y de los factores lingüísticos, culturales, religiosos que le dan cierta *unidad espiritual* (DP 412), la cual subsiste a pesar de las divisiones nacionales y los desgarramientos sociales. La clave de esa *unidad en la pluralidad* sigue siendo básicamente cultural.

Desde Medellín hasta Puebla hablábamos de *América Latina*, uniendo México, América Central y América del Sur con sus dos rostros lusoamericano e hispanoamericano. En Santo Domingo se integró a los pueblos *del Caribe*, que mayoritariamente son latinos, si bien hay pequeñísimos estados independientes de procesos de colonización inglesa y holandesa que forman “el otro Caribe”. Por eso sólo un criterio cualitativo

17. Cf. C. GALLI, “Breve introducción a algunas enseñanzas del magisterio sobre la cultura a 40 años del Concilio Vaticano II”, en I CONGRESO DE EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 19-45.

permite integrar a toda la América latina y caribeña. Por ejemplo, los nombres *América* en singular, o *las Américas* en plural, están ligados a una visión regida por criterios geográficos, que ven a nuestro continente como *una* realidad continental o como la suma de *cuatro* regiones: Norte, Centro, Caribe y Sur. Pero ¿cómo considerar a México, ubicado geográfica y económicamente en el Norte, pero que pertenece histórica, social, cultural y religiosamente al Sur?

b. *América Latina es una comunidad de pueblos* con un plexo de valores comunes, un carácter afín, una tradición compartida. La Iglesia está presente en toda su historia y en la historia de su nombre. La primera institución en el mundo que llevó ese nombre fue un colegio fundado en 1858 en Roma para formar al clero de nuestros países, el cual, en 1863, fue llamado *Colegio Pío Latino-Americano*. En 1899, convocado por León XIII, se realizó el *Primer Concilio Plenario Latinoamericano*. El nombre *América Latina* expresa lo que nos une y distingue. Nos une a todos los americanos, pero nos distingue de la América anglosajona; nos integra en la tradición occidental y latina, pero nos distingue de Europa. Afirma la vocación a ser un *pueblo-continente* o una *nacionalidad continental*.<sup>18</sup>

Nuestra unidad es muy frágil en los niveles *institucionales*, pero en aspectos *culturales* parece ser más fuerte que la de otros continentes. Hay más afinidad entre dos puntos extremos de América Latina que entre países distantes de Europa, África o Asia, por sus enormes heterogeneidades lingüísticas, raciales, históricas y religiosas. Salvo excepciones, los latinoamericanos nos entendemos hablando en español, portugués o *portuñol*. Lamentablemente no logramos que esos vínculos forjen una integración efectiva. Si el sentido de la *Patria Grande* pertenece a nuestro pasado y nos configura desde la memoria histórica, la integración debe propender hacia una unidad futura, para llegar a ser, de una forma modesta pero efectiva, una *Nación de naciones* (Bolívar) o una *Confederación de pueblos libres* (Artigas). Señalo esta aspiración sin ligarla a ningún proyecto político en boga.

c. Nos ayuda hacer *una comparación con Europa* si consideramos la formación de las naciones en el siglo XIX. Allí varios estados nacionales se constituyeron desde realidades culturales preexistentes; aquí, la unidad cultural de la América Hispánica fue dividida en una veintena de estados. Desde aquellas bases, y luego del duro aprendizaje hecho en las dos gue-

18. Cf. A. ARDAO, *Nuestra América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, 54.

rras mundiales, la integración europea avanzó durante cincuenta años desde el *Tratado de Roma*, pasando del *Mercado Común* a la *Unión Europea*.<sup>19</sup> Ella se ha consolidado institucionalmente y hoy enfrenta el reto de fortalecer los vínculos recreando las bases espirituales comunes y respetando tantas microculturas, cuando se afirman regionalismos y nacionalismos. Al mismo tiempo, al ampliarse para contener unos treinta países, enfrenta el desafío aún mayor de consolidar su unidad continental y de acordar una base jurídica común –ante la crisis de su proyectada Constitución– que represente a sus miembros, tradiciones e intereses.

Ante el cristianismo, Europa se debate entre la fe y la increencia, mientras se extienden el secularismo y el fundamentalismo.<sup>20</sup> *La Iglesia afirma su valor histórico como una casa común*,<sup>21</sup> pero le pide ampliar la comunidad a todas las naciones del Atlántico hasta los Urales; ahondar la unión fundando la convivencia en los valores espirituales y éticos de la *tradición humanista y cristiana* –como la dignidad infinita de cada persona– simbolizada en sus copatronos: Benito, Cirilo y Metodio, Brígida, Catalina y Edith; reconocer la presencia específica de la Iglesia Católica, las iglesias cristianas y las comunidades religiosas en las instituciones comunitarias; evitar la tentación de replegarse sobre sí misma ante la suerte del sur del mundo, porque la Iglesia y la humanidad son realidades más amplias que la nación y el continente; e infundir un espíritu común en la construcción de la nueva Europa.<sup>22</sup>

En contrapunto, en América Latina estamos en los inicios de un proceso equivalente y necesitamos una mayor integración económica, política, social y cultural que haga posible tener un destino común en el nuevo siglo, conociendo la posición de prescindencia que nos asignan poderes mundiales.<sup>23</sup> Por esa razón, entre otras, pienso que “la integración es el

19. Cf. J. L. DE IMAZ, *Los constructores de Europa*, Buenos Aires, Fundación Carolina, 2007.

20. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La teología española ante la nueva Europa*, Salamanca, Kadmós, 1994, 7-54.

21. Cf. II ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje final* n. 6, *L' Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 29/10/1999, 11.

22. Éste era un tema recurrente del magisterio de JUAN PABLO II: cf. *Discurso al Simposio del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa*, 11/10/1985, n. 12, *L' Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 20/10/1985, 10; *Discurso al Consejo de Conferencias Episcopales de Europa*, 16/4/1993, n. 6, *L' Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 23/4/1993, 7. También lo es del actual pontífice, ya antes de asumir la Cátedra de Pedro: cf. J. RATZINGER, “Europa. Sus fundamentos espirituales ayer, hoy y mañana” en M. PERA - J. RATZINGER, *Sin raíces. Europa, relativismo, Cristianismo, Islam*, Barcelona, Península, 2006, 51-77.

23. Dijo H. Kissinger a G. Valdés: “Usted habla de América Latina. No es importante. Nada importante puede venir del Sur. El Sur no tiene importancia” (A. ROUQUIÉ, *Extremo Occidente*, Emecé, Buenos Aires, 1990, 353).

único modo de participar en la globalización”.<sup>24</sup> En la historia moderna América Latina jugó un rol secundario y, por eso, se la ha llamado *extremo Occidente* u *occidental* de forma *marginal*.<sup>25</sup> S. Huntington caracterizó siete grandes áreas culturales: occidental, confuciana, japonesa, hindú, islámica, eslavo-ortodoxa y latinoamericana –¿y la africana?– marginando a América Latina de la occidental y considerándola una subcivilización.<sup>26</sup> S. Brzezinski no la menciona ni una vez en *El Gran Tablero Mundial*, porque en el mundo globalizado sólo cuentan los estados continentales euroasiáticos. Ojalá que no sea un destino fatal lo dicho por G. Papini: “desde el punto de vista de la cultura universal... América Latina es prescindible”.<sup>27</sup>

d. *Nuestra Iglesia tiene una responsabilidad especial para alentar un futuro común* porque, desde sus orígenes, ha sido y es *sacramento de comunión* de los pueblos con Dios y entre sí. Abarca a la mayoría de los varones y mujeres latinoamericanos y caribeños. En 1998 eran católicos unos 450 de sus 500 millones de habitantes. Hoy las cifras son algo más bajas. *América Latina tiene el 43% de los fieles de la Iglesia Católica*.<sup>28</sup> Su *fisonomía* surge, mediatamente, de los rasgos culturales de este pueblo creyente, mestizo y pobre, y de estar encarnada en un continente uno y múltiple, tradicional y moderno, occidental y sureño. Su figura se delineó por el proceso de *latinoamericanización* llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX por las iglesias particulares agrupadas a nivel nacional y por el servicio de la Santa Sede y del CELAM. Puebla expresó esta fisonomía cultural y la autoconciencia histórica de la Iglesia católica en los pueblos latinoamericanos (DP 4-14, 232-237, 408-415).

Con sus problemas, defectos y pecados, *el Pueblo de Dios que peregrina en nuestro subcontinente* está llamado a profundizar el arraigo cultural de su fe y la renovación evangélica de su cultura. Tiene una fuerte

24. A. METHOL FERRÉ - A. METALLI, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 84; 35-58, 83-100.

25. Cf. V. MASSUH, *El llamado de la Patria Grande*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, 140.

26. Cf. S. HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconsideración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997, 50-52.

27. Citado por J. L. DE IMAZ en *Sobre la identidad iberoamericana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, 7.

28. Cf. A. GONZÁLEZ ZUMÁRRAGA, “El Episcopado latinoamericano y las iglesias locales”, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2000, 355.

conciencia de su identidad y lo ha expresado en una incipiente reflexión teológica centrada en muchos temas, entre los que tuvieron mayor difusión los de *pueblo, vida, cultura, religión, pobres y liberación*. También lo manifiesta en sus *valores pastorales propios*, como son la riqueza de su piedad popular, el sentido de la liberación integral, la lucha por la dignidad humana, la fuerza de su opción por los pobres, la vitalidad de sus comunidades cristianas, su creatividad pastoral, el florecimiento de carismas, vocaciones y ministerios, su incipiente dinámica misionera, su promesa de salvaguardar la paz en la región. Sin embargo, debe avanzar mucho por *el camino de la conversión y la renovación*, reconociendo sus infidelidades al Evangelio y pidiendo la gracia de crecer en santidad.

e. Nuestro subcontinente tiene una doble pertenencia: integra culturalmente el mundo *occidental*, tanto tradicional como moderno, y es parte del *sur* signado por el subdesarrollo y la pobreza. Integrando el continente americano, es la única región cristiana del sur pobre y, todavía, el subcontinente más homogéneamente católico de Occidente. Es *un continente con un pueblo cristiano y pobre*. Hay continentes con pueblos cristianos y otros con pueblos más o menos secularizados del cristianismo, que ya no son pobres. Hay continentes con pueblos pobres que son religiosos pero no son cristianos, o se están secularizando de sus religiones históricas, o están en procesos de primera evangelización. En cambio, aquí *coinciden la fe y la pobreza*. La fe del pueblo está puesta en crisis por críticos factores religiosos (secularismo / fundamentalismo), culturales (relativismo / desintegración), sociales (injusticia / desigualdad) y otros. *La Iglesia debe alimentar la esperanza de forjar una nueva síntesis cultural desde nuestra originalidad para integrar valores espirituales cristianos con aportes seculares modernos*. Medellín y Puebla asumieron el desafío lanzado por Pablo VI para asumir

“una vocación a aunar, en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad” (MD Intr 7; DP 4).

La V Conferencia debería animar una cultura de la comunión a nivel nacional, regional y continental con destino universal, siendo fiel al camino reciente de nuestra Iglesia. Ella promovió la unidad de América Latina y generó una dinámica pastoral continental con sus Conferencias Generales, pioneras en reuniones continentales y antecedentes del Sínodo para América (EIA 4). La Iglesia, experta en latinoamericanidad, cul-

tivó esta pertenencia histórica y cultural en varias generaciones, con sus documentos, santuarios y símbolos. Muchos jóvenes argentinos descubrieron su pertenencia histórica al Pueblo de Dios que transita por América Latina peregrinando al santuario de la Virgen de Luján con imágenes y banderas de las naciones hermanas, mientras cantaban: *Éste es el tiempo de América / éste es tu tiempo Señor / los jóvenes estamos presentes / testigos de tu gran amor*.<sup>29</sup>

### 1.3. *Hacia una comunidad regional de naciones*

a. *La Iglesia existe para evangelizar* o comunicar a Jesucristo para llevar a los hombres a la comunión con el Padre y los hermanos en el Espíritu Santo. Esa misión salvadora comunica la plenitud del Salvador y de la salvación, y realiza sacramentalmente la unión de los hombres con Dios y entre sí. Su amor al ser humano es un “elemento esencial de su misión” (RH 15) y pertenece a su “estructura fundamental” (DCE 21). Este amor evangélico favorece intercambios entre los pueblos, fomenta el diálogo entre las culturas y la justicia entre los estados, busca la unidad internacional y la paz mundial. *Aparecida* debería renovar el compromiso de fortalecer los vínculos espirituales y culturales entre nuestras naciones de tal modo que la comunión basada en los valores teológicos se proyecte, respetando tanto la pluralidad religiosa y ética de la sociedad civil, como la legítima laicidad del Estado y de la política (DCE 28), hacia *nuevas formas de unidad secular* “en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal” (DP 428).

Como desarrollé en otros trabajos, estoy convencido de que el Pueblo de Dios está llamado a ser *sacramento de comunión* realizando su aporte original a la integración regional, continental, intercontinental y mundial.<sup>30</sup> Nuestra comunión debe ser ejemplo y estímulo para *construir*

29. Cf. C. M. GALLI, “Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina. Una interpretación teológico-pastoral de la peregrinación juvenil a Luján”, en C. M. GALLI - G. DOTRO - M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape-Guadalupe, 2004, 312-389.

30. Cf. C. M. GALLI, “La Iglesia en América Latina”, en AA. VV., *Ser católico hoy frente al tercer milenio*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1997, 159-165; “Catolicidad y globalización. A propósito del Sínodo para América”, *Criterio* 2205/6 (1997) 608-614; “El intercambio entre la Iglesia y los pueblos en el MERCOSUR”, en GRUPO DE PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA MONS. GERARDO FARRRELL, *Argentina: alternativas frente a la globalización*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 167-208; “La Iglesia y la comunión entre los pueblos”, *Criterio* 2274 (2002) 378-387; “Epílogo. Interpreta-

con todos una comunidad regional de naciones en América Latina y el Caribe entre procesos bipolares que aceleran la globalización y la fragmentación.<sup>31</sup> La Conferencia de Santo Domingo constató “el dinamismo mundial de naciones que se asocian, como signo de los tiempos, aún en América Latina y el Caribe” (SD 205), e hizo una opción pastoral por la integración latinoamericana (SD 206). Luego el CELAM propuso a las iglesias “acompañar iniciativas de integración latinoamericana: hacia un destino común”,<sup>32</sup> y representantes de los Episcopados del Cono Sur llamaron a “reconocer y participar en la construcción y fortalecimiento de bloques regionales y subregionales en nuestro continente”.<sup>33</sup>

b. Aquí se inserta el compromiso de la Iglesia en favor de la formación de comunidades regionales de naciones.<sup>34</sup> Un país, una región, un continente y el mundo son, cada uno a su modo, una *unidad plural*.<sup>35</sup> La comunión católica puede confirmar la unidad plural de cada país y continente, e iluminar los movimientos concéntricos y entrelazados de mundialización, continentalización y regionalización. Por eso ella debe cultivar y difundir una cultura de la comunión, la integración y el intercambio.

Como todos experimentamos, el Pueblo de Dios se realiza, a partir de la familia, en comunidades humanas de distinta consistencia y amplitud. En el primer posconcilio nuestras iglesias acentuaron perspectivas nacionales, latinoamericanas y universales, pero no aparecían todavía, como en los años noventa, los desafíos de las regiones y los continentes. Por ejemplo, a nivel comercial, en 1990 había 50 grupos regionales, pero “en 2000 pasaban los 200”.<sup>36</sup> En este espacio flexible se ubican las comunida-

ción, valoración y actualización del pensamiento teológico de Lucio Gera en ‘Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla’ (1956-1981)”, V. R. AZCUY - C. M. GALLI - M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006, 867-924.

31. Sobre la nación y la región cf. C. M. GALLI, “Reconstruir la nación, construir la región”, en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *La Nación que queremos. Propuestas para la reconstrucción*, Buenos Aires, San Pablo, 2004, 27-67.

32. CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003*, Documentos CELAM 165, Bogotá, 2003, 212.

33. COMISIONES EPISCOPALES EJECUTIVAS DEL MERCOSUR, CHILE Y BOLIVIA, *El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el futuro de nuestros pueblos*, Montevideo, 4/9/2003, n. 9.

34. Cf. C. M. GALLI, “El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina”, *Teología* 78 (2001) 105-154.

35. Tomo esta expresión de J. P. LABARRIÈRE, *L'unité plurielle*, Paris, Aubier-Montaigne, 1975, 64, 72.

36. COMECE, *Global governance. Our responsibility to make globalisation an opportunity for all*, Brussels, 2001, 30.

des regionales de naciones. Los estados parecen muy chicos ante los fenómenos globales y demasiado grandes ante las necesidades locales. En este signo de nuestro tiempo la fe puede discernir la voz de Dios que nos convoca a plasmar nuevas formas de realizar la vocación a la convivencia. Los signos son desafíos a la misión de la Iglesia, la cual, desde los años cincuenta, acompañó diversamente la suerte de la comunidad latinoamericana y la constitución de la comunidad europea.

Juan Pablo II miró a la Unión Europea no sólo como un mercado de intercambios económicos o un espacio de libre circulación de ideas, sino, sobre todo, como “una verdadera comunidad de naciones que quieren unir sus destinos para vivir como hermanos”.<sup>37</sup> Con términos similares dijo que la Iglesia en América está llamada a “promover una mayor integración entre las naciones” (EIA 55). Pero, lamentablemente, *Ecclesia in America* no recogió un párrafo de los *Lineamenta* para el Sínodo de América (n. 47), en el que se discernía la formación de comunidades intermedias a la luz del plan de Dios que tiende a la unidad de todas las personas y pueblos de la familia humana. Ese texto decía:

“Para alcanzar esa meta (la paz y la unidad de la familia humana), que responde al misterioso *designio de Dios en Cristo*, el camino es largo y laborioso. Se trata de un trabajo que implica diversas etapas orientadas a la formación de comunidades intermedias, a nivel regional, nacional e internacional. La tendencia histórica a formar comunidades de pueblos a nivel nacional, y comunidades de naciones a nivel internacional y continental, es señal de esa aspiración de la humanidad a reconocerse como una grande y única familia...”.<sup>38</sup>

c. Dios nos invita a promover una mayor unidad latinoamericana. Puebla enseñó a evangelizar los nuevos procesos porque “es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas” (DP 393). La unidad europea, la integración latinoamericana, el intercambio intra e intercontinental, son procesos que están en curso en distintas etapas, muy diferentes entre sí. Para evangelizar las nuevas formas culturales en su nacimiento, la Iglesia debe

37. JUAN PABLO II, Mensaje a la XXX Asamblea del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, 6/10/2000 n. 4, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 27/10/2000, 2.

38. SÍNODO DE OBISPOS - ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA, *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, 1996, n. 47.

*hacerse presente ahora*, colaborando con los pueblos, los estados y las sociedades civiles.

Su acción evangelizadora a nivel capilar y estructural puede contribuir a *formar la conciencia regional, continental y mundial*, así como en otras épocas colaboró con *la formación de la conciencia nacional en cada país*. El nuevo desafío requiere ampliar los horizontes hacia lo global y atender las demandas en lo local, porque los movimientos hacia lo macro han provocado una renovada concentración sobre lo micro. En un tiempo de reformulación del Estado-Nación urge dar espíritu y cuerpo a la propia Patria y también a la *Patria Grande* y a las *patrias chicas*. Como varios de “nuestros países se fundaron por la exclusión de vecino”,<sup>39</sup> existe la tendencia a marcar en exceso los intereses nacionales y trazar proyectos sobre la política del *vecino excluido*. Muchos argentinos fuimos formados en la falsa conciencia de la superioridad y el desprecio. Si hay recelos y conflictos –como pasa entre rioplatenses por las pasteras de Fray Bentos– los cristianos debemos *fomentar la hermandad*.

La educación, sobre todo *la educación universitaria y teológica* –por eso hablo aquí de este tema– es un camino fundamental para la integración. La fuerza profética y el lenguaje simbólico de la Iglesia puede ayudar a *formar el ideal histórico de construir comunidades regionales*. Para avanzar hay que formar un *nuevo imaginario integrador*, como se hace en Europa. Por eso, *nuestra Facultad*, que se ha caracterizado, en distintos decanatos y departamentos, por *ayudar a descubrir la pertenencia a la Iglesia latinoamericana*, quiere educar en una fraterna conciencia comunitaria entre los pueblos y ayudar a buscar un nuevo bien común regional que beneficie a todos y a cada uno, enriqueciendo la propia identidad con los aportes de las otras.<sup>40</sup> *La tarea educativa, catequística y teológica puede formar valores comunes y espacios de encuentro desde lo académico hasta lo interreligioso*.

d. También *América es una unidad plural*. En lo religioso hay cierta identidad cristiana de América y emerge una *Iglesia joven* con apenas 500 años, lo que fue puesto de relieve por *Ecclesia in America* (EIA 14). En lo socioeconómico hay enormes desigualdades entre ricos y pobres entre el norte y el sur, *en el sur* –el subcontinente más desigual del mundo– y aún

39. A. METHOL FERRÉ, “Paradojas de la política sudamericana”, *Archivos del Presente* 23 (2001) 43.

40. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Valores argentinos, o un país insulso*, Buenos Aires, Bouquet, 2006, 56-62.

en el norte. Las iglesias cristianas están llamadas a ser *sacramento de comunión solidaria* entre naciones del norte y el sur, e impulsar *una comunidad americana más justa*. Estas dos dimensiones ya fueron indicadas en 1992 por Juan Pablo II en su *Discurso inaugural en Santo Domingo*, cuando sugirió hacer un *Sínodo para América* en el marco de la “solicitud pastoral por las categorías sociales más desprotegidas” (n. 17), o sea, siguiendo la opción preferencial por los pobres a nivel internacional. Al iniciar el ciclo jubilar, en la Carta *Tertio millennio adveniente*, lo repropuso para tratar “la problemática de *la nueva evangelización* en las dos partes del mismo continente... y la cuestión de la *justicia* y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur” (TMA 38). El contexto mundial de los años noventa fue el marco del Sínodo que en 1997 reunió a Obispos de la Iglesia que peregrina en América, la cual en 2000 ya constituyó el 63% del catolicismo mundial.

*Ecclesia in America* enseña que Cristo, *Camino* al Padre y a los hermanos, es la *vía* hacia la conversión personal y social, a la comunión trinitaria y eclesial, y a la solidaridad social e internacional. En su óptica religiosa acentúa la *unidad espiritual* del Continente desde la identidad cristiana como fuente de comunión entre iglesias y de solidaridad entre naciones (EIA 5). La unidad en la *fe cristiana* de la Iglesia en América (EIA 14) reluce al considerar la diversidad religiosa de los continentes, pero debe hacerse cargo de las *diferencias confesionales y culturales* y las *desigualdades económicas y sociales* (EIA 55), frutos de “pecados sociales que claman al cielo” (EIA 56). En el proceso sinodal americano se planteó el desafío a la comunión que afrontan las iglesias insertas en áreas culturales distintas y que sufren la división norte-sur. Para una eclesiología de comunión, el Pueblo de Dios debe ser *signo e instrumento de comunión solidaria* para la sociedad civil en América. Como nunca antes hoy hay que pensar los problemas de la fe y de la justicia en perspectiva americana.

Si “el mayor don que ha recibido América es su fe” (EIA 14), *la fe cristiana es el bien más grande* que América Latina y El Caribe pueden dar *ad gentes* desde su pobreza. Algo parecido afirmó Juan Pablo II de Europa: “el cristianismo ha sido en nuestro continente un factor primario de unidad entre los pueblos y las culturas, y de promoción integral del hombre y de sus derechos”.<sup>41</sup> Por esta comprensión de las relaciones en-

41. JUAN PABLO II, Homilía durante la Misa de clausura de la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, 23/10/1999 n. 5, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 29/10/1999, 9.

tre la fe cristiana y las culturas históricas de Europa y América, el servicio de la Iglesia a la unidad entre los pueblos debe fundarse en la fe que afirma *el cristocentrismo trinitario como un potencial que promueve la dignidad humana en y para la comunión fraterna*.

e. No me interno en las distintas *propuestas políticas actuales* nacidas de tradiciones panamericanistas o latinoamericanistas acerca de las formas concretas de unidad continental. Recuerdo que, junto con los intereses y acuerdos comerciales, hay que atender a las tradiciones y valores culturales, porque un tratado comercial no es sinónimo de una integración cultural. Los países del Sur, América Central, el Caribe y México deberían integrarse mucho más entre sí. Ampliando la constituida *Comunidad Sudamericana de Naciones*, que desde la Declaración del Cusco del 8/12/2004 integra formalmente los doce estados de América del Sur,<sup>42</sup> y trascendiendo el significativo nombre de los *Estados Unidos de Sudamérica*,<sup>43</sup> hay que aspirar a la *Unión latinoamericana*,<sup>44</sup> y *caribeña*, integrando con realismo todos los aspectos, desde las identidades culturales a los intereses comerciales. Nuestros pueblos deberían jugar su destino en diversos procesos entrelazados. Con el ideal y la opción por *construir una comunidad regional de naciones, deben avanzar en la integración latinoamericana y, sobre esa base de unidad subcontinental, procurar la sociedad continental americana, la asociación con Europa, los lazos con China, Rusia, India, Japón y con todos los pueblos del mundo*.

Un verdadero proceso de integración de América debería basarse en una política continental que tenga en cuenta los derechos humanos y los principios de la soberanía, la justicia, la solidaridad y el respeto a las identidades culturales de los pueblos. Un *regionalismo integral* exige promover *valores culturales comunes y una ciudadanía plena para todos*. La integración debe ser entendida y vivida en el nivel económico del mercado y en el nivel político de la región, pero, sobre todo, *en el nivel histórico-cultural de una comunidad de naciones*. Además de querer lograr una so-

42. Cf. la Declaración del Cusco sobre la Constitución Sudamericana de Naciones, en la recopilación de E. DUHALDE, *Comunidad Sudamericana. Logros y desafíos de la integración*, Buenos Aires, Planeta, 2006, 19-24.

43. G. CARRIQUIRY LECOUR, *Una scommessa per l'America Latina. Memoria e destino storico di un continente*, Firenze, Le Lettere, 2003, 110. Versión castellana en *Una apuesta por América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

44. J. SCANNONE, "Desafíos ético-sociales de la regionalización a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia", en GRUPO FARRELL, *Ética, desarrollo y región. Hacia un Regionalismo Integral*, Buenos Aires, CICCUS, 2006, 34.

ciudad de necesidades, intereses y actividades, debe aspirar a ser una comunidad de valores, aspiraciones e instituciones, a través de una *integración multidimensional* que comprometa a las sociedades civiles.

El magisterio reconoce *la subjetividad de la sociedad (CA 49)* ante el peligro de absolutizar el Estado o el mercado, instituciones políticas y económicas al servicio de la persona y la sociedad. La *emergencia de la sociedad civil* forma un nuevo espacio de actuación para movimientos organizados en redes solidarias. Si Puebla asumió el tema de los valores y estructuras en la cultura, Aparecida podría plantear el aporte cultural de la sociedad civil al bien común nacional, regional e internacional.

En este proceso *nuestras iglesias*, con su arraigo histórico, comunión orgánica, tradición espiritual, autoridad moral, misión evangelizadora y extensión territorial –que cubre todo el tiempo y el espacio de nuestros pueblos– *pueden hacer un importante aporte para querer eficazmente un ideal histórico común*. En camino a Aparecida me pregunto si los episcopados, fieles y comunidades, incluyéndonos a los aprendices de teólogos, vemos todo lo que se juega en *apostar por la región y el continente*.

Pero, en cada nación y en nuestra región ¿queremos vivir, proyectar, decidir, actuar y poder en común mediante hábitos compartidos e instituciones justas? La integración requiere *querer ser una comunidad y hacer un proyecto sugestivo y posible de vida en común*. En la Argentina nos hemos preguntado: *¿Queremos ser nación?* Ser nación exige una decisión ético-política de todos y cada uno para vivir en comunión y formar una comunidad de destino, pues "ser un pueblo supone, ante todo, una actitud ética que brota de la libertad".<sup>45</sup> Algo similar pasa ante la región en sus varias acepciones. *¿Queremos ser una región?* Para llenar de contenido aquella decisión responsable de querer ser una nación también nuestros obispos preguntaron: *¿Qué nación queremos ser?*<sup>46</sup> Siguiendo con la analogía, pregunto: *¿Qué región queremos ser? ¿Cómo imaginar juntos una comunidad regional en América Latina?* Si en Aparecida no se viera su posibilidad histórica o no hubiera una decisión pastoral sobre esta cuestión, al menos habría que debatir los argumentos. Pero, si hubiera consenso en apostar por la integración, se debería proclamar en el *Men-*

45. J. BERGOGLIO, *Educación: exigencia y pasión*, Buenos Aires, Claretiana, 2003, 159.

46. "Debemos pasar del deseo de ser Nación a construir la Nación que queremos" (CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, "La Nación que queremos", 28/9/2002, 4, en *Recrear la voluntad de ser nación*, CEA, 2003, 40).

saje a los Pueblos y elaborarlo en secciones claves del Documento, como de hecho sucedió (cf. AP 1-18, 43-59, 127-128, 520-528, 547-554).

f. *La religiosidad popular católica marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana*. La religión es el signo más elevado de la espiritualidad del ser humano, “el culmen de su naturaleza racional” (GS 15, FR 33 n. 28) y “la dimensión más profunda de la cultura” (DP 389). La religión puede ser y de hecho es expresión de la fe teologal. Según la lógica de la Encarnación ambas se unen siendo distintas y no deben confundirse ni separarse, sino que deben conjugarse para que *la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teologalmente*. Para Tomás “la religión no es la fe sino la profesión de la fe (*fides protestatio*) mediante algunos signos exteriores” (ST II-II,94,1, ad 1um). Con estos principios valoro –con sus luces y sombras, como las que tenemos todos en la Iglesia– la religión popular mayoritaria en América Latina, que es *expresión de la fe católica* (DP 444), *expresión privilegiada de la inculturación de la fe* (SD 36). En el rostro mestizo de la *Virgen de Guadalupe*, y en los rostros del *Cristo de Esquipulas* en Guatemala o del *Señor de los Milagros* de Lima, se simboliza nuestro mestizaje cultural (DP 446) y una forma de evangelización inculturada (SD 15). Las peregrinaciones a los santuarios son sacramentales de la fe del pueblo fiel que crecieron desde los años setenta. Cada año, por nuestros cientos de santuarios pasa casi el 80% de los católicos latinoamericanos. Por eso, ante la primera Conferencia que se celebrará en un santuario mariano, propuse que *el acontecimiento de Aparecida refleje este amor popular a Cristo y a María*.

La revalorización de la piedad popular se hizo de Medellín a Puebla, y tuvo eco en un texto de Pablo VI (EN 48) con su reflujo en Puebla.<sup>47</sup> Su capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* (DP 444-469) –que, con el de *Evangelización de la cultura*, fue el más votado– es un clásico de lo que aporta América Latina a la Iglesia universal. En 1992, la *Conferencia de Santo Domingo* (SD 36) y el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) asumieron sus ideas para interpretar y valorar tal piedad. Su enseñanza sigue vigente después del *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*.<sup>48</sup>

47. CH. JOHANSONN FRIEDEMANN, *Religiosidad popular entre Medellín y Puebla: antecedentes y desarrollo*, Santiago de Chile, Anales de la Facultad de Teología 41, 1990; CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 29, 1977; J. ALLIENDE LUCO, “Religiosidad popular en Puebla: La madurez de una reflexión”, en CELAM, *Puebla: grandes temas. I*, Bogotá, Paulinas, 1979, 235-266.

48. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre piedad popular y Liturgia*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2002. Lo cito con la sigla DPL.

La *revitalización* de la piedad popular católica y el nacimiento de *nuevas expresiones urbanas* muestran que la forma de ser cristiano en el catolicismo popular es “la más numerosa de América Latina” y “un componente de la cultura suburbana contemporánea”.<sup>49</sup> La fe en Jesucristo distingue a los habitantes del Continente y el catolicismo sigue siendo la figura cultural más común de la religión cristiana popular, si bien hay un mayor pluralismo religioso y crece el evangelismo pentecostal. La comunión de vida con el pueblo sencillo nos permite vislumbrar la fe contemplativa de los humildes. Aparecida podría avanzar ante la valoración de la piedad popular hecha por Puebla, poniendo de relieve que una de las bases de *la pedagogía de la santidad* (NMI 31) es la *mística popular que late en la espiritualidad de los pobres*. Por eso se propuso que “la Iglesia debería reconocer públicamente esta raigambre mística del catolicismo popular latinoamericano”.<sup>50</sup> Luego la experiencia vivida en Aparecida y la reflexión de la asamblea destacaron la *espiritualidad popular* (cf. AP 258-265).

La condición eclesial de las inmensas multitudes pobres y creyentes expresa la universalidad de la Iglesia. Esta valoración teologal y sacramental no puede ser descalificada por criterios de pertenencia meramente psicológicos, sociológicos o jurídicos. La acción pastoral debe reconocer *la eclesialidad* –y no sólo una indeterminada religiosidad– en las *multitudes cristianas y pobres latinoamericanas y caribeñas*, la cual incluye procesos de diferenciación –o desinstitucionalización, según un lenguaje hoy usado, pero algo equívoco– que se verifican en la relativa independencia de la trasmisión familiar de creencias, valores y prácticas, y en cierta distancia de sectores del pueblo fiel ante algunas mediaciones jerárquicas, normas éticas y preceptos culturales. No obstante, cuando digo *eclesialidad popular* no me refiero a la identificación eclesial sólo en el sentido de una “vinculación oculta” al Cuerpo místico de Cristo, ni tampoco mediante la “mera ordenación” a la unidad católica desde distintas situaciones religiosas (LG 13). Considero la *pertenencia* al Pueblo de Dios por la fe católica significada visiblemente en el signo sacramental del bautismo (LG 14), porque la mayoría del pueblo latinoamericano y caribeño es cristiano –incluso católico– y bautizado. Pero vive en una *situación pas-*

49. P. TRIGO, *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*, Santander, Sal Terrae, 2003, 164-165.

50. J. SEIBOLD, *La mística popular*, México, Buena Prensa, 2006, 196; es el estudio más serio sobre este tema.

*toral de urgencia* en la que debe catequizar su fe, recrear su piedad y crecer en santidad.

g. *La opción preferencial por los pobres marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana. Nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre* (EIA 67). En el Señor encontramos los rostros de los que sufren (Mt 25,44-45), recuerdan los últimos papas (NMI 49, DCE 15) y las conferencias anteriores: *los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo* (SD 178). Benedicto XVI toma la imagen del rostro en ese doble sentido: Cristo es el rostro humano de Dios; el ser humano, en especial el pobre, es el rostro de Cristo. En una entrevista previa a su viaje pastoral a Baviera dijo: “El asunto fundamental es que debemos descubrir a Dios, no a un Dios cualquiera, sino al Dios que tiene rostro humano, porque *cuando vemos a Jesucristo vemos a Dios*”.<sup>51</sup> Antes, en su primera encíclica, comentando la parábola del juicio final, se había expresado así: “Jesús se identifica con los pobres... Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: *en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios*” (DCE 15).

*La V Conferencia deberá potenciar la opción del amor preferencial a los pobres planteada en las conferencias anteriores* (DM XIV,4-11; DP 1134-1165; SD 178-181). La Iglesia cree y confiesa, como expresó Guzmán Poma de Ayala, indio peruano de la primera generación cristiana de América, que *donde está el pobre está Jesucristo*.<sup>52</sup> El amor de la Iglesia a los pobres “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral” (NMI 49). En la línea de aquel magisterio, en comunión con el Discurso Inaugural de Benedicto XVI y ante los nuevos rostros de la pobreza, *Aparecida renovó la opción por los pobres* (cf. AP 380-430).

Esta opción del amor manifiesta la catolicidad eclesial que se concreta en *la predilección por los más pequeños* en los niveles pastoral, teológico y espiritual. Requiere tener en cuenta que, en los últimos cincuenta años, el producto bruto global creció nueve veces en el mundo y que la renta *per capita* promedio se triplicó. Pero *las desigualdades crecieron en*

51. BENEDICTO XVI, “La alegría de servir. Entrevista concedida por el Papa con motivo de su próximo viaje apostólico a Alemania”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 25/8/2006, 5.

52. Cf. G. GUTIÉRREZ, “Donde está el pobre, está Jesucristo”, *Páginas* 197 (2006) 6-22; cf. G. GUTIÉRREZ, “La opción profética de una Iglesia”, en AMERINDIA, *Tejiendo redes de vida y esperanza*, Bogotá, Indo-American Press Service Ltda, 2006, 307-320.

*forma escandalosa*: el 20% más pobre del mundo percibe hoy, como en 1960, el 2% de la renta, mientras que el 20% más rico duplicó su cuota del 30 al 60% del total. Según el Banco Mundial, en 2006 América Latina creció a un 4,5%, pero todavía 205 millones de latinoamericanos viven bajo la línea de pobreza, lo que es el 38,5% del total. Ella “es la región del mundo emergente que menos crece y donde es más bajo el progreso social... *la que tiene mayor desigualdad* y la que está reduciendo menos la pobreza”.<sup>53</sup>

Hoy se requiere *una nueva imaginación de la justicia y la caridad* (NMI 50). Hay que urgir aquella opción a nivel nacional, americano e internacional, en favor de los pobres de los pueblos y de los pueblos más pobres, apoyándolos para que sean protagonistas de su dignidad y su destino, y testimoniando que el Sur también existe. La Iglesia católica latinoamericana y caribeña tiene la responsabilidad de ser *sacramento de solidaridad* para los pobres del sur del mundo, donde vivirán la mayoría de los católicos. Para eso debemos vivir la fe de un modo más coherente y lograr una convivencia con más *democracia, desarrollo y justicia* entre tanta inequidad, exclusión y corrupción. La difícil tarea de regionalizar y globalizar las exigencias de la justicia y la solidaridad implica replantear las instituciones nacionales e internacionales para lograr *desarrollos e intercambios más equitativos*.

h. Mientras iba trazando *el panorama eclesial regional* indiqué algunas consecuencias para nuestra vida y estudio. Me gustaría que cada profesor y cada alumno se planteara la cuestión y que en los cursos que correspondan se dialogara al respecto. Mientras tanto les dejo *dos grandes inquietudes*.

- El Concilio Vaticano II reconoció que hay naciones económicamente pobres pero *ricas en sabiduría* (GS 15) y promovió la inculturación de la teología al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta *la filosofía o la sabiduría de los pueblos*” (AG 22, cf. FR 69 n. 92). En la Iglesia latinoamericana, el saber teológico debe arraigar en la sabiduría teológica del Pueblo de Dios y debe buscar una *inteligencia inculturada de la fe* que respete tanto la universalidad de la fe y de la razón, como la tradición

53. R. FRAGA, “Balance político de América Latina”, *Diario La Nación*, Buenos Aires, 24/1/2007, 19.

eclesial y el arraigo cultural, matrices en las que se desarrollan la teología y la filosofía como saberes universales e inculturados. En el documento elaborado en una reunión convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe* en 1996, presidida por el Cardenal J. Ratzinger, las autoridades de esas instituciones y los participantes consensuamos esta proposición: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y latinoamericana”.<sup>54</sup> La Facultad siempre ha integrado lo clásico y lo moderno en lo contemporáneo y ahora tiene el desafío de integrar mejor lo universal y lo particular en una figura teológica singular.

- En América Latina, somos una mínima minoría quienes enseñamos y estudiamos teología en el nivel universitario, lo que acrecienta nuestra responsabilidad pastoral por la fe del Pueblo de Dios. Esta responsabilidad incluye querer a la Facultad, a sus personas, actividades y cosas, incluyendo el bien inmueble del edificio –arreglado y embellecido– y los bienes comunes. Requiere amor y respeto al trabajo y el estudio, a las normas y los deberes. Exige ser, saberse, quererse y sentirse universitarios, gozando de un don que Dios nos brinda para el servicio de su pueblo. Crecer en la comunión de la fe eclesial mediante la enseñanza y aprendizaje de la teología requiere de una respuesta personal. Los invito a valorar su educación universitaria como un llamado de Dios a través de las comunidades a las que pertenecen y que los envían a aprender aquí para servir mejor a la Iglesia y a su misión. Estudiar bien es un acto libre de amor obediente a Dios. En el sí inicial dado a Dios para cultivar la alegría de la vocación y alegrar la vida de los demás está inserta la gratitud a esta gracia de la teología, y el amor con el que hay que participar en esta Facultad y seguir la propia carrera teológica.

<sup>54</sup> CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

## 2. Discípulos misioneros para renovar y promover la comunión de vida en Cristo

Las Conferencias de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) fijaron, con sus luces y sombras, líneas comunes de un estilo eclesial y de una praxis pastoral a escala subcontinental. Este es un rasgo original de la Iglesia de América Latina, ya que otros continentes recién a fines del siglo XX llegaron a instancias similares al celebrar asambleas sinodales continentales preparadas durante el ciclo jubilar, desde el primer Sínodo de Europa en 1991, después de la caída del muro de Berlín. Nuestras iglesias, en virtud de los factores que las unen en los planos histórico, cultural, religioso, socioeconómico, lingüístico y geopolítico, se anticiparon al fenómeno del regionalismo. La V Conferencia debería situarse en el nuevo mapa geocultural que se dibuja en el siglo XXI con la formación de grandes bloques regionales y con la emergencia de estados continentales, como son los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, China y la India. Por eso, la integración parece ser una condición de supervivencia para la comunidad latinoamericana de naciones.

### 2.1. Aparecida: ¿un nuevo Pentecostés para el Pueblo de Dios en América Latina y el Caribe?

a. La V Conferencia reunirá a delegados de los episcopados acompañados por representantes invitados de distintos estados de la vida eclesial. Su organización, como la de las tres anteriores, se confió al CELAM, el cual convocó a los miembros del Pueblo de Dios a tomar parte en sus distintas etapas. Me animo a distinguirlas con un esquema en tres tiempos: *preparación - celebración - misión*. Concluye el primero, el de la consulta del *Documento de Participación* que, con sus valores y límites, promovió un movimiento de recolección de contribuciones con dispar suerte en los distintos países.

Como sucedió con el *Concilio Vaticano II* y con las conferencias anteriores, Aparecida será, ante todo, un acontecimiento salvífico, religioso y eclesial que debería comprometer a todo el Pueblo de Dios en nuestros pueblos. El Concilio, los sínodos universales y las conferencias episcopales tienen y deben tener, además de su vida interior, una dimensión celebrativa pública. El mismo lenguaje teológico, litúrgico, canónico y pastoral dice que se celebra un Concilio, un Sínodo o una Conferencia.

En el marco de la *conferencia-acontecimiento* el episcopado reflexionará y dialogará sobre el *tema* fijado y acerca del cual podrán surgir conclusiones comunes que, según se decida, podrían volcarse en el *texto* de un documento, el cual transmitirá un *espíritu* misionero y propondrá *líneas* pastorales. La correlación entre *acontecimiento*, *texto* y *espíritu* es decisiva para la hermenéutica de la renovación del Concilio,<sup>55</sup> y de todo documento emanado de un encuentro eclesial. También lo será para interpretar la V Conferencia. Ya Medellín, Puebla y Santo Domingo fueron vistas como acontecimientos. En 2006 propuse al CELAM que Aparecida se celebrara como un *acontecimiento eclesial con una mayor participación popular* que las anteriores, porque se celebraba en el gran santuario mariano del Brasil. Ella podría ser vivida como un *nuevo Pentecostés* para nuestras iglesias, en las que el Espíritu de Dios irrumpa con su fuerza para fortalecer la comunión e impulsar la misión.<sup>56</sup> Gracias a Dios, el Documento Conclusivo impulsa una *Iglesia radicalmente misionera* (cf. AP 347-379).

b. Distingo tres momentos de diversa densidad en las formas de participar. Sin duda, el momento eclesial de mayor impacto popular será el inicio, lo que ayudará a *prestar atención* a la Conferencia.

- *El inicio.* El *acontecimiento de comunión entre Dios y su Pueblo* contiene la breve *visita pastoral* de Benedicto XVI al Brasil, que incluye encontrarse con la multitud peregrina e inaugurar la Conferencia. Hace poco el Papa calificó a la reunión de “importante evento eclesial” y “signo, testimonio y fuerza de comunión para toda la Iglesia en América Latina”.<sup>57</sup> Así, Aparecida será la *primera conferencia que se realice en un santuario mariano*, lo que debe ser aprovechado pastoralmente. Este inicio, el 13 de mayo –sexto domingo de pascua y fiesta de la Virgen de Fátima– expresará la piedad mariana del pueblo brasileño y la-

tinoamericano, que podría ser acompañada por la movilización de *muchas peregrinaciones a los santuarios marianos nacionales, regionales y locales* del Continente. Guadalupe y Aparecida son dos santuarios muy visitados en el mundo y representan a Iberoamérica en sus vertientes española y lusitana. Convendría que una imagen de la Guadalupana fuera de México al Brasil simbolizando *la única Madre de Dios y el único Pueblo de Dios*. Conferencias episcopales, obispos diocesanos y rectores de santuarios deberían convocar a *los pueblos para que peregrinen a los santuarios* el 13 de mayo. No habrá otra ocasión similar para que el mundo globalizado contemple por los medios la *imagen plástica y móvil* del Pueblo de Dios cristiano y mariano en la Iglesia católica latinoamericana y caribeña. Sería un *hecho evangelizador* más fuerte que la Conferencia.

- *El desarrollo.* Durante la asamblea convendría que, a diferencia de las otras conferencias, *la celebración de la Eucaristía fuera con pueblo en el santuario, pública y televisada* –allí la infraestructura lo permite– para que los fieles recen con sus pastores y participen en la mesa del Pan de Vida. Podrían conjugarse la celebración litúrgica y la piedad popular en el templo y en los medios de comunicación, como se hizo con la transmisión satelital del rezo del Rosario en el acto culminante del Año Mariano Universal 1986-87, presidido por Juan Pablo II y realizado en grandes santuarios marianos.
- *La conclusión.* El final de la Conferencia debería ser el *principio de una nueva etapa misionera*, que sólo los Obispos allí reunidos pueden decidir. El momento final no debería tener el carácter masivo del inicio pero sí un horizonte popular mediante *dos actos simbólicos* durante la Misa del 31 de mayo, Fiesta de la Visitación de la Virgen. Por un lado, la lectura del *texto del Mensaje a los pueblos*, que debería enviarse a todas las radios, diarios y canales del continente. Por el otro, un *gesto de envío misionero* de los representantes de nuestras iglesias, como la *Nueva Visitación* de María llevando a Jesús que propuso el 11/10/1984 Juan Pablo II en Santo Domingo. Tal inicio simbólico debería expresar la actitud evangelizadora del Pueblo de Dios *en un nuevo estado de misión*. Si hubiera un documento final, convendría que se entregara en ese acto final de carácter disciplinar-mi-

55. Cf. C. GALLI, “Claves de la eclesiología conciliar y posconciliar desde la bipolaridad *Lumen gentium - Gaudium et spes*. Síntesis panorámica y mediación especulativa”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II: recepción y actualidad*, Buenos Aires, San Benito, 2006, 49-107.

56. Cf. I. PÉREZ DEL VISO, “Aparecida, ¿Congreso o Pentecostés?”, *CIAS* 560/1 (2006) 687-708.

57. Cf. BENEDICTO XVI, “Proclamar íntegro el mensaje de la salvación para encarnarlo en el momento histórico actual. Discurso a los participantes de la reunión plenaria de la Comisión pontificia para América Latina”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 26/1/2007, 3.

sionero. Cuando se lea este discurso ya se conocerá lo sucedido y se podrá evaluar sus intuiciones.

## 2.2. Algunos sentidos y dimensiones de la Quinta Conferencia General

a. En el posconcilio la misión, entendida como *evangelización*, se fue convirtiendo en la perspectiva englobante de la reflexión de las tres conferencias: de ser *un* aspecto de la acción eclesial en Medellín –sus tres partes fueron promoción-evangelización-agentes–, pasó a ser *el* tema central de Puebla ya desde su título, según la lógica de la *Evangelii nuntiandi*, y terminó asumiendo la inflexión de una *nueva* evangelización en Santo Domingo. ¿No debería estar la *nueva* evangelización en el centro del temario de Aparecida? No hay que dar por supuesto que se sabe el significado de una “nueva” evangelización, frase que algunos consideran ya gastada. No repetiré su historia antes y en Juan Pablo II, ni su valor para expresar la presente etapa pastoral.<sup>58</sup> Se la podría redefinir como *una nueva forma de comunicación del Evangelio del Amor de Dios para que los pueblos tengan vida en Cristo, o como una nueva forma de compartir la comunión de vida plena en el amor pascual de la Trinidad.*

Ciertamente, la V Conferencia se sitúa en estos tiempos de *nueva evangelización* que promueve una *pastoral más misionera* para conjugar el cuidado pastoral de fieles cristianos con el ímpetu misionero ante una fe débil y amenazada. Ella lleva a continuar la evangelización de pueblos que, habiendo recibido el Evangelio y teniendo de un modo raigal la fe, religión, vida y cultura básicamente cristianas, sufren una *crisis en la fe* (ChL 34, RMI 33) y están en una *situación de urgencia pastoral* (DP 460). Si la primera evangelización se dirige a quienes están aún lejos de la sacramentalidad de la fe, la nueva está destinada a “vivificar la fe” (SD 129-131) de las personas, familias, comunidades y pueblos con memoria cristiana pero que, habiendo estado cerca, se han ido alejando de la eclesialidad visible. Una *nueva evangelización más misionera* debe reconocer los *nuevos desafíos* que plantean las difíciles circunstancias del cambio epocal para introducir la novedad de Cristo en las cosas nuevas de los hombres, sacando del Evangelio *luces nuevas para iluminar los problemas nuevos* (SD

58. Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina. Jornadas del 10-11/10/2000*, con la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197, esp. 178-193.

24). La Conferencia debería discernir los principales procesos que marcan no sólo una época de cambio sino un cambio de época, con los desafíos –amenazas y oportunidades– a la vida y a la fe de nuestro pueblo cristiano en todos los niveles, especialmente en las esferas religiosa, ética, cultural y social.

Aparecida será un *acontecimiento-documento-espíritu* significativo si logra responder a los actuales desafíos históricos. En un aporte reservado a los delegados del Episcopado Argentino a *Santo Domingo*, que escribí el 24 de septiembre de 1992 a pedido de la *Comisión episcopal de Fe y Cultura*, expresé el siguiente criterio que mantengo, en nuevas circunstancias, para la reunión de Aparecida:

“Es difícil una comparación global del *Documento de Trabajo para Santo Domingo* con respecto a los *Documentos finales de Medellín y Puebla*, textos muy importantes en sí mismos y en sus contextos eclesiales y seculares. Hay sin duda una *continuidad sustancial* y un *avance global*, expresado en la misma formulación del tema general: *Nueva Evangelización*, y en muchos desarrollos temáticos, sólo comprensibles a partir de lo vivido, pensado y escrito desde 1979 hasta el presente. No obstante, en varios aspectos parciales todavía falta alcanzar *la significación de Medellín* (vg. el tono profético, el entusiasmo posconciliar, la promoción humana, la renovación pastoral, la Iglesia de los pobres) y *de Puebla* (su síntesis doctrinal, la evangelización de la cultura, la piedad popular, la liberación para la comunión, la opción por los pobres y jóvenes). De no hacerlo, el futuro documento que surja de la IV Conferencia podría resultar regresivo en algunos puntos. Propondría para la Conferencia de Santo Domingo este *doble criterio de valoración*: su hipotético Documento Final *avanzará efectivamente* sobre los Documentos de Medellín y sobre el Documento de Puebla si, además de *asumir superando lo valioso y vigente de ellos a la luz del reciente camino de la Iglesia latinoamericana y mundial*, es capaz de responder a los nuevos desafíos del actual contexto histórico de América Latina y del Caribe, como lo hicieron Medellín y Puebla en sus respectivos contextos históricos civiles y pastorales”.<sup>59</sup>

b. Las conferencias posconciliares atendieron a la realidad latinoamericana y al magisterio universal y regional. Medellín pensó la transformación de América Latina y asumió de forma situada al Vaticano II mediante *Populorum progressio*, que Pablo VI escribió pensando en nuestros pueblos y que en 2007 cumple 40 años. Puebla, en el marco del Concilio

59. C. GALLI, “Informe acerca del Documento de Trabajo para la IV Conferencia de Santo Domingo”, en COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Informes sobre el Documento de Trabajo para la IV Conferencia*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, *ad usum privatum*, 1992, 49-85, cita en página 50.

y Medellín, fue la recepción creativa de la *Evangelii nuntiandi* y de su propuesta de evangelizar la cultura. Santo Domingo recibió la llamada a una nueva evangelización recreando la promoción humana con la opción preferencial por los pobres y la evangelización de la cultura con la inculcación del Evangelio. ¿Aparecida hará una recepción inculturada de dos grandes documentos papales: el testamento pastoral de Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte* y la meditación programática de Benedicto XVI en *Deus caritas est*?<sup>60</sup>

En los últimos meses se levantaron voces proponiendo que Aparecida mantenga y actualice las opciones pastorales indeclinables de Medellín, Puebla y Santo Domingo.<sup>61</sup> Comparto y espero tal continuidad en el cambio y tal cambio en la continuidad. Pero esta tarea requiere, entre otros procesos, una síntesis interpretativa de esas conferencias. Tal hermenéutica debe integrar los contenidos novedosos de cada texto y no debe dejar fuera sus elementos fundamentales. Por ejemplo, no debe silenciar el llamado a la justicia, la liberación, y el desarrollo integral, expresiones presentes en Medellín desde su primer documento, titulado Justicia (DM I,3-5), actualizando *Populorum progressio* para América Latina. Tampoco debe omitir sistemáticamente que la opción articuladora de Puebla, como dice el título 2.2 de su capítulo sobre evangelización de la cultura (DP 385 443),<sup>62</sup> –el más votado, el que tuvo más placet y ningún non placet– es la “opción pastoral de la iglesia latinoamericana: la evangelización de la propia cultura en el presente y hacia el futuro” (DP 394 396). Siguiendo la propuesta de Pablo VI (EN 18-20), su meta es “la constante renovación y transformación evangélica de nuestra cultura” (DP 395).<sup>63</sup> En ese marco se sitúan la evangelización liberadora y la liberación

60. Cf. G. MELQUIZO YEPES, “Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* como telón de fondo de la V Conferencia”, *Medellín* 126 (2006) 185-202; en p. 202 cita mi opinión favorable, y también la de M. DE FRANÇA MIRANDA en “En vista de la Va. Conferencia geral do Episcopado Latinoamericano e Caribenho”, *Medellín* 123 (2005) 436.

61. Se podrían citar muchos artículos. Uno, editado en mayo y luego muy citado, fue el de algunos profesores de la Facultad de Teología de Belo Horizonte, Brasil; cf. PROFESORES DE TEOLOGÍA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (FAJE/ISI), “Hacia la V Conferencia en Aparecida”, *CIAS* 560/1 (2006) 649-659.

62. Este capítulo es “la clave de articulación entre doctrina y pastoral, punto neurálgico dentro del clímax de Puebla” (J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 55).

63. Cf. C. GALLI, “La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio”, en CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, CELAM 141, 1996, 243-362, esp. 260-293.

integral para la comunión y la participación, la valoración de la religiosidad popular y la opción por los pobres, destacando el potencial evangelizador del pueblo bautizado y humilde. Tampoco se debe callar el cristocentrismo de las Conclusiones Santo Domingo que se destaca, por ejemplo, en su breve profesión final de fe: “La Iglesia de Latinoamérica y del Caribe proclama su fe: ‘Jesucristo ayer, hoy y siempre’ (Hb 13,8)” (SD 302), y en su plegaria pastoral, que comienza así: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Buen Pastor y Hermano nuestro, nuestra única opción es por Ti” (SD 303). Los Obispos quisieron esta clave cristológica para articular una nueva evangelización que promoviera integralmente a los hombres, en especial a los pobres, e inspirara una inculturación de la fe en la encrucijada de las culturas tradicional, moderna y posmoderna. Si los participantes de la V Conferencia tienen una lectura selectiva de esos documentos, ¿podrán actualizar sus opciones?

c. Aparecida se celebrará quince años después de Santo Domingo (1992), Conferencia realizada en el Quinto Centenario de nuestra fe cristiana, y diez años después del Sínodo para América (1997), cuyo resultado escrito fue la exhortación *Ecclesia in América* (1998) centrada en el encuentro con Cristo como camino a la conversión, la comunión y la solidaridad.<sup>64</sup> Además, estamos a dieciséis años de la última encíclica social, *Centesimus annus* (1991), si bien en 2005 se publicó el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, y en *Deus caritas est* Benedicto XVI se refirió a cuestiones de doctrina y pastoral social (DCE 19-31).<sup>65</sup> Al mismo tiempo, en el último año se sostuvieron posiciones a favor o en contra de volver a la tradición de las conferencias después de haber tenido una primera experiencia sinodal americana. En este contexto, ¿qué sentido tiene celebrar la V Conferencia? Sin negar la dimensión continental, la celebración de Aparecida se justifica por tres grupos de razones.

- Aparecida debe expresar la comunión eclesial en el nivel subcontinental para afianzar la identidad católica en América Latina y El Caribe, y la presencia latinoamericana y caribeña en la

64. Cf. J. GARCÍA, “De la IV a la V Conferencia General. Avances, propuestas, dificultades 1992 a 2007”, *Medellín* 125 (2006) 5-27; y V. RUANO PINEDA, “Del encuentro con Jesucristo a la misión en el mundo. Una lectura de *Ecclesia in América*”, *Medellín* 126 (2006) 203-246.

65. Cf. J. C. SCANNONE, “Hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, *CIAS* 560/1 (2006) 675-686, donde discierne las *res novae* en temas de índole social, cultural y religioso. En relación al amor y la justicia en el Papa, cf. “La Doctrina Social de la Iglesia en la Encíclica *Deus caritas est*”, *CIAS* 554/5 (2006) 329-336.

Iglesia católica. En el marco de América, único continente con mayoría cristiana dentro del mundo globalizado, ella representa al sur con mayoría católica y una minoría protestante creciente, así como el norte tiene una mayoría protestante y una minoría católica creciente. En la Iglesia universal ella representa el 43% del catolicismo romano. Tiene una población mayoritariamente católica que vive y debe desarrollarse en espíritu de diálogo y servicio en una sociedad pluralista a nivel religioso y ético. Un poco menos de la mitad de ese pueblo fiel se expresa en portugués –Brasil es la mitad de América del Sur– y la otra mitad en español. En esta lengua creemos, rezamos, estudiamos y evangelizamos. Ella es la cuarta lengua del mundo, la segunda en occidente y la primera en el catolicismo.

- La V Conferencia debe promover una nueva evangelización de la cultura en la etapa posjubilar impulsando, mediatamente, líneas pastorales comunes e, inmediatamente, una renovada misión continental. Mediatamente ella puede impulsar fuertes consensos pastorales para una enorme gama de situaciones socioculturales, actualizando las grandes opciones de las conferencias anteriores a la luz de *Novo millennio ineunte* y de *Deus caritas est*, y discerniendo los principales caminos evangelizados entre las luces y sombras del cambio global y epocal que viven los pueblos. Inmediatamente la Conferencia está llamada a animar una renovada misión continental de todos y a todos que comprometa a las iglesias particulares y a los fieles católicos para comunicar la plenitud de una vida digna y feliz en Cristo, anunciada, celebrada y compartida en la comunión de nuestra Iglesia, que ha estado y está presente en todo el tiempo y en todo el espacio de la historia de la región.
- Testimonialmente, la comunión eclesial debe ser el modelo y el apoyo para forjar el ideal de una comunidad regional de naciones, con mayores intercambios de personas y bienes animados por el amor. Aparecida puede contribuir inspirando desde su fe valores y actitudes que sostengan con esperanza la comunión entre pueblos, para que una nueva cultura del compartir con amor anime la justicia, la solidaridad y la paz. Este servicio a la integración es parte de la misión evangelizadora –santidad misionera y pastoral de la santidad– que requiere de la V Conferen-

cia un ejemplo para que todos en el Pueblo de Dios entremos en un estado de conversión para ser una comunidad de discípulos misioneros que anime una comunión de vida digna y plena inspirada en el amor de Cristo para construir una mayor fraternidad entre nuestros pueblos de América Latina y el Caribe.

d. ¿Debería la V Conferencia expresarse mediante un extenso texto escrito o podría comunicar sus grandes consensos y cuestiones abiertas en un comunicado significativo y sugerente? ¿Que características debería tener tal documento final? Distingo dos lenguajes en la comunicación porque, en teología pastoral, el estilo y el lenguaje dependen no sólo del contenido sino también del destinatario. Los Obispos deberían hablar como pastores a todos los miembros comunes del Pueblo de Dios.

Sin embargo, las inmensas multitudes católicas latinoamericanas jamás leerán o ni siquiera sabrán del Documento de Aparecida, aún cuando se lleven a cabo numerosas formas de comunicación capilar. A aquellas hay que dirigirse con dos formas de comunicación popular. En el nivel del acontecimiento visible hay que hablar con el idioma de la piedad popular, que consiste en los varios lenguajes de la fe mediante el sentimiento, la oración, la imagen, el símbolo y el rito, sobre todo con las celebraciones religiosas públicas transmitidas a todo el continente. En el nivel de la palabra escrita se debería comunicar el Mensaje a los pueblos de América Latina y El Caribe, como lo hicieron las tres últimas conferencias y lo hacen las asambleas del Sínodo de los Obispos en sus Mensajes a la humanidad. Conviene que sea un mensaje teológico de tono kerigmático y con un estilo sencillo y breve.

El destinatario específico de un documento final somos los agentes pastorales –aunque no siempre lo leamos– que participamos en la acción evangelizadora ordinaria, orgánica y organizada. Pero, además, lo serán laicos y laicas con una formación superior que se preocupan por el futuro de la fe, la vida y la cultura, aunque no participen en la organización institucional de la evangelización, y también lo serán personas que, sin ser católicas, pertenecen a medios religiosos, intelectuales y dirigentes, y que tienen derecho a esperar una palabra seria y significativa de la Iglesia Católica en América Latina y en el Caribe para iluminar este momento histórico y fortalecer la esperanza común.

Pienso que el eventual documento podría tener una extensión mediana –como la de *Novo millennio ineunte* o de *Deus caritas est*– y debería resumir líneas comunes de mediano plazo. Tendría que elaborar el nú-

cleo del tema, que es el discipulado misionero para la vida en Cristo; reforzar la identidad de la Iglesia Católica en América Latina y El Caribe junto con la presencia de América Latina y El Caribe en la Iglesia Católica; afrontar los nuevos signos de los tiempos en un subcontinente cristiano, pobre y mestizo; animar la pasión ciudadana por el bien común de todos los hombres de buena voluntad; y dar un fuerte impulso místico a la responsabilidad misionera de todos los bautizados.

### 2.3. Una breve lectura teológico-pastoral del núcleo del tema de la V Conferencia

a. En mis dos artículos publicados en la revista *Medellín* he planteado numerosos aportes al tema, en el cual aparecen componentes subjetivos y objetivos de toda evangelización. Ellos son los sujetos-agentes: *discípulos y misioneros de Jesucristo*; los sujetos-destinatarios: *nuestros pueblos*; y el contenido y la finalidad: *para que en Él tengan vida*. Hay una doble referencia a Cristo. Por un lado, Él es el peregrino *evangelizador* enviado (Lc 4,44) a anunciar la Buena Noticia (Lc 4,14-15; 8,1; 9,57; 13,22, 19,11) –cuyos símbolos son los pies para caminar y la voz para proclamar (Is 52,7)– que, a su vez, envía a sus discípulos como apóstoles (Lc 6,13). Por el otro, es el *Evangelio* de Dios (Rm 1,3), “el Evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1), “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

- *Los agentes somos los miembros de la Iglesia*. Se ha formulado el tema queriendo poner la mirada en “el sujeto discípulo y misionero”,<sup>66</sup> “para que los cristianos profundicen y asuman el estilo de vida propio de los discípulos de Jesús”.<sup>67</sup> Se emplean dos nombres evangélicos inseparables: *discípulos y misioneros*, que se profundizarán en el Curso de extensión de esta facultad. Mirar al *sujeto-agente* resalta la unión personal con Cristo y el compromiso responsable del bautizado; asume un valor de la sensibilidad cultural actual; enfrenta el reto de llegar al *sujeto-destinatario*. Pero, los dos términos unidos aún no profundizan el hecho de que es *toda la Iglesia* el pueblo discípulo-misionero, la comunidad de los discípulos-misioneros. El magisterio

conciliar y posconciliar siempre ve al Pueblo de Dios como el sujeto comunitario e histórico de la misión (LG 17, GS 40, AG 2, EN 14-16, 59-60).

- *Los destinatarios son nuestros pueblos*, a los que pertenecemos los evangelizados enviados a evangelizar. Ya Medellín, en consonancia con el Evangelio de Mateo, designó al destinatario con la frase “nuestros pueblos” (MD I,5; IV,9). El Resucitado envía a sus apóstoles con estas palabras: *Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos...* (Mt 28,18). No dice “enseñen a todos los pueblos” sino “hagan discípulos a todos los pueblos”. Discípulo era una autodenominación de las comunidades cristianas antiguas (Hch 6,1.2.7). El envío consiste en hacer comunidades de discípulos para el Reino, en introducir en la comunión de vida con Cristo a todos los pueblos (*pánta tá ethnón*: Mt 28,19; Mt 25,32, Mt 24,9.14). El Pueblo de Dios misionero en América Latina debe ser sacramento del Reino de Dios, Reino de la Vida en Cristo, para que todos seamos mejores discípulos.
- *La finalidad de la misión es compartir la vida nueva, plena, digna y feliz en Cristo*. El cristocentrismo pastoral del tema se explicita con el lema tomado de una frase de autorrevelación del Señor: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6). Juan presenta al Hijo-Verbo encarnado como *revelador* del Padre. En una perícopa (Jn 14,1-14) Jesús se presenta con el solemne sujeto teológico “Yo Soy” y un predicado con tres términos: “el Camino, la Verdad y la Vida”.<sup>68</sup> Ante la intervención de Tomás “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”, Jesús le respondió: “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí*” (Jn 14,5-6).

Esta autopresentación de Jesús, que identifica sujeto y predicado, se distingue de otras figuras religiosas que sólo dijeron que señalaban el camino, enseñaban la verdad, traían la vida. Jesús es el Mediador que en línea ascendente revela la verdad y en clave descendente trae la vida. Es el *camino* (*hodós*) que conduce a la *verdad* (*alêtheia*) y la *vida* (*zôê*), que son

66. A. STANOVNICK, “Claves de lectura para el documento de participación”, *Medellín* 125 (2006) 38.

67. BENEDICTO XVI, *Proclamar íntegro el mensaje de la salvación*, op. cit., 4.

68. Cf. I. DE LA POTTERIE, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, en *La Verdad de Jesús. Estudios de cristología joana*, Madrid, BAC, 1979, 107-144; R. BROWN, *El Evangelio según Juan XI-II-XXI*. II, Madrid, Cristiandad, 1979, 861-883; L. RIVAS, *El Evangelio de Juan*, Buenos Aires, San Benito, 2005, 386-393.

realidades salvíficas. *Cristo-camino* es el *Cristo-revelador* que lleva a conocer la verdad de Dios en quien está la vida eterna del hombre (Jn 17,3), la vía que lleva a la Verdad de Dios y del hombre, a la Vida de Dios y del hombre. *Cristo es el camino que revela la Verdad del Padre y comunica la Vida del Espíritu*. Creyendo en Él tenemos vida (Jn 20,31), eterna (Jn 3,16), abundante (Jn 10,10), porque Él es la Vida (Jn 11,25).

b. El centro cristológico-trinitario puede ser fortalecido con la doctrina de *Novo millennio ineunte*. El número 29 de esta Carta es clave para preparar todo proyecto pastoral posjubilar, incluyendo las líneas que se marquen en Aparecida. El Jubileo fue un tiempo extraordinario de gracia. Ahora las iglesias, renovadas al contemplar el rostro de Cristo y celebrar su encarnación redentora, deben retomar el camino de la santidad misionera avanzando por los senderos de la pastoral ordinaria y proyectando programas centrados en Cristo, el Camino que nos lleva a la Patria de la Trinidad.

“El programa ya existe... Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste... es necesario que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial... En las Iglesias locales es donde se pueden establecer esas indicaciones programáticas concretas ... que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades, e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y la cultura” (NMI 29).

Las propuestas de Aparecida se inscriben en la nueva etapa de la pastoral ordinaria que deben realizar en comunión las iglesias particulares de la región centrada en *el núcleo cristológico, trinitario y salvífico de la fe cristiana*. Desde ese centro se pueden afrontar tantos desafíos, pero sin él la pastoral queda descentrada. Es el núcleo de la nueva evangelización centrada en Cristo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia (NMI 29).

Puebla enseñó que “la evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria” (DP 218). *Cristo y la Trinidad son el único y doble centro bipolar de la fe cristiana, configurando lo que el Directorio Catequístico General llama el cristocentrismo trinitario* (DCG 99-100, cf. CCE 234). El Pueblo de Dios expresa esa fe en la profesión litúrgica del *Credo*, cuyo contenido y estructura son trinitarios y cristocéntricos. La manifiesta al hacer la *señal de la cruz* cuando con la palabra invo-

ca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y con el gesto confiesa a Cristo que nos salva en la cruz pascual.

*Evangelizar es comunicar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo*. La Conferencia no podrá responder a todos los desafíos, pero tendrá que proclamar la feliz noticia de que Dios es Trinidad y se comunica en la entrega del Hijo y el don del Espíritu para que participemos en su comunión de amor.

c. El horizonte para pensar, dialogar, ordenar y exponer el tema elegido es la convicción de que *evangelizar es renovar las culturas de las personas y de los pueblos con la vida teologal*. Transmitir la vida en Cristo es comunicar la gracia filial y fraterna que se despliega operativamente en *la fe, la esperanza y la caridad*. La *fe* implica conocer a Dios para pensar al hombre y conocer al hombre para pensar a Dios. La *esperanza* lleva al hombre a esperar en y a Dios, porque Dios espera en y al hombre. La *caridad* unifica el amor a Dios en el hombre y el amor al hombre *en Dios y por Dios* (DCE 18). La evangelización debe procurar que las culturas de nuestros pueblos tengan la vida en Cristo en la medida en que estén más y mejor impregnadas, hasta sus raíces y en sus frutos, por *una cultura de la fe, la esperanza y el amor*. Este horizonte teologal de la evangelización inculturada reconoce la primacía de la caridad que vivifica y unifica a la fe y la esperanza según la lógica divina, porque *el amor todo lo cree, todo lo espera* (1 Cor 13,7). Yo propongo revitalizar la sabiduría de la *fe* y de la razón, y recrear la *religión* popular católica; sostener la *esperanza* en el triunfo de la vida que vence a la muerte y la desesperanza; comunicar el Amor de Dios encarnado y traspasado en Cristo e impulsar una nueva imaginación de la justicia y la *caridad* ante la inequidad y exclusión.

Creo que un gran desafío es *presentar la belleza de la vida teologal* que brota de la comunión con Cristo y, en Él, con la Trinidad, para transitar los caminos de la fe, la esperanza y la caridad. Se nota que el estilo evangelizador del Papa se orienta a proponer *la alegría de una vida plena en la fe*:

“Yo creo que la visita, como la de Colonia, es una oportunidad para que se vea que *crear es algo bello*, que la *alegría* de una gran comunidad universal posee una *fuerza* que arrastra, que tras ella hay algo *importante* y que, por tanto, junto a los nuevos movimientos de búsqueda existen *nuevas perspectivas de fe* que nos llevan a unos hacia los otros y que son *positivas* también para la sociedad en su conjunto”.<sup>69</sup>

69. BENEDICTO XVI, *La alegría de servir*, op. cit., 5.

Aparecida puede asumir ese estilo o tono de compartir la Buena Noticia como un feliz sí de Dios al hombre para que tenga vida abundante, digna y feliz en Cristo. Como dijo el Papa en Verona:

“Por mi parte, quisiera poner de relieve cómo, a través de ese testimonio multiforme, debe brotar sobre todo el gran ‘sí’ que en Jesucristo Dios dijo al hombre y a su vida, al amor humano, a nuestra libertad y a nuestra inteligencia; y, por lo tanto, cómo la fe en el Dios que tiene rostro humano trae la alegría al mundo”.<sup>70</sup>

d. Desde el Concilio, los grandes temas que aparecen en los documentos pastorales son *Cristo, la Iglesia y el hombre*, en el marco de relación entre *Dios y el mundo*. No puedo repasar ahora los documentos universales y latinoamericanos, en los que aquellos tres misterios aparecen en secuencias diferentes. Sólo digo que la eclesiología conciliar, en sus documentos y discursos, sitúa a la Iglesia entre Cristo y el hombre, porque ella tiene una función mediadora. *Cristo es el centro del Concilio*, aunque su temática haya sido eclesiológica.<sup>71</sup> El enunciado abstracto del tema de la V Conferencia parece decir: *Iglesia de Cristo* (discípulos y misioneros de Jesucristo), *hombre* (nuestros pueblos), *hombre en Cristo* (en Él tengan vida). Seguirlo *literalmente* llevaría a la asamblea a comenzar por los agentes, seguir por los destinatarios, y culminar con el fin y el contenido. Tiene la ventaja de seguir el título pero las desventajas de no ofrecer una lectura teológica de los desafíos actuales de los pueblos, y de no concluir con una última sección práctica que brinde orientaciones a los agentes pastorales.

Pienso que hay que rearticular el esquema para expresar sus ideas en un orden discursivo más adecuado. Propondría *otro orden de exposición*: analizar la realidad de los destinatarios, *nuestros pueblos* (a los que pertenecemos) desde la fe en el Amor de Dios y su plan salvador; desarrollar algunas dimensiones teológicas, espirituales y pastorales sobre *Cristo como Verdad y Vida del hombre*; y considerar a la Iglesia como comunidad de *discípulos misioneros* convocados a buscar nuevos caminos evangelizadores. Este orden sigue el movimiento interior del tema: contempla el

70. BENEDICTO XVI, “Ser testigos de Jesús resucitado. Discurso en la IV Asamblea eclesial nacional italiana en Verona”, 19/10/2006, *L’Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 27/10/2006, 9.

71. Cf. C. M. GALLI, “Cristo, por su Espíritu, en su Iglesia y en el hombre. Centralidad de Cristo y nexos entre sus presencias en el Concilio Vaticano II”, en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, 9-63, esp. 29-39.

plan de Dios en los desafíos de los pueblos y profundiza el misterio de Cristo-Camino a la Verdad y la Vida para orientar actitudes y acciones de los discípulos misioneros. El sujeto evangelizado-evangelizador, *punto de partida* del enunciado del tema, se vuelve *punto de llegada* del discurso teórico-práctico.

Este ordenamiento de la exposición permitiría *recuperar el método de reflexión teológico-pastoral* conocido como *ver / mirar - juzgar / iluminar - obrar / actuar*. Si bien hay muchos estudios sobre el tema,<sup>72</sup> algunos lo emplean mal y otros lo desacreditan, en ambos casos sin reconocer la enseñanza y la praxis del magisterio. El abuso -vg. una lectura sólo sociológica y no desde la fe-<sup>73</sup> no quita el uso, sino que requiere exponerlo y emplearlo correctamente. Ya Juan XXIII (MM 236) lo presentó como el método de la doctrina social de la Iglesia y en el documento romano que orienta su estudio se indican sus tres momentos *histórico, teórico y práctico*, que se interrelacionan circularmente.<sup>74</sup> Me importa recordar que, antes de que fuera utilizado en Medellín y Puebla, ese método obtuvo carta de ciudadanía magisterial en la Constitución *Gaudium et Spes*.<sup>75</sup> Ella imbrica principios doctrinales y orientaciones pastorales (n. 1) y lo emplea en su articulación general y en los capítulos particulares. Si en Aparecida se lo aplicara de forma teológica-pastoral integral, *sub lumine fidei*, se podría asociar cada momento del método a cada uno de los tres miembros del tema en el orden arriba propuesto.

72. Cf. A. BRIGHENTI, “Raíces de la epistemología y del método de la teología latinoamericana”, *Medellín* 78 (1994) 207-254; J. C. SCANNONE, “Situación de la problemática del método teológico en América Latina”, *Medellín* 78 (1994) 255-283; L. ORTIZ LOZADA, “La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano”, *Medellín* 126 (2006) 313-331. He consignado solamente estudios metódicos de autores latinoamericanos.

73. La enseñanza de Juan Pablo II es clara: “*El discernimiento evangélico* toma de la situación histórica y de sus vicisitudes y circunstancias no un ‘simple dato’, que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un *deber, un reto a la libertad responsable*, tanto de la persona individual como de la comunidad. Es un ‘reto’ vinculado a una ‘llamada’ que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente; pero antes aún llama a la Iglesia...” (PDV 10)

74. Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación sacerdotal” 5-8, *L’Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 23/7/1989, 7.

75. Cf. M. Mc GRATH, “Presentation de la Constitution L’Église dans le monde de ce temps”, en Y. CONGAR - M. PEUCHMAURD, *L’Église dans le monde de ce temps. Constitution pastorale Gaudium et spes*, t. II, Unam Sanctam 65, Paris, du Cerf, 1967, 27-28; J. C. SCANNONE, “La recepción del método de *Gaudium et spes* en América Latina”, en J. C. SCANNONE - L. GERA Y OTROS, *La Constitución pastoral ‘Gaudium et spes’ a los treinta años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995, 19-49.

*Queridos amigos y amigas:* en nuestra Facultad todos estamos convocados a ser discípulos misioneros. Debemos tener el oído y la lengua del discípulo, como dice el tercer canto del siervo: *El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás* (Is 50,4-5). También debemos tener los pies y la voz del mensajero enviado para anunciar el Evangelio y así dejar que, por su testimonio y palabra, Cristo siga teniendo nuevos discípulos. *Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ... enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado* (Mt 28,19-20). Si el alumno debe tener la actitud del discípulo para dejarse enseñar y aprender, no debe olvidar que está llamado a ser apóstol de Jesucristo (Rm 1,1). Si el profesor cumple su misión evangelizadora enseñando teología y filosofía, no deja de ser discípulo que aprende del único Maestro a través de sus hermanos (Mt 23,8).

Con el Pueblo de Dios que camina hacia la V Conferencia pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, hoy Patrona de toda América, que sea la “estrella de la primera y la nueva evangelización” (SD 15, EIA 11) y la “pedagoga del Evangelio en América Latina” (DP 280). Que María, discípula y misionera de Jesucristo, y también madre y modelo de todos los discípulos misioneros, haga resonar siempre en nosotros las palabras de su Hijo y Señor: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6).

INICIAMOS EL AÑO LECTIVO 2007 DESEANDO QUE LA FACULTAD SEA UNA CASA-ESCUELA EN LA QUE CREZCA LA FE DE LOS DISCÍPULOS Y QUE ALIMENTE SU AMOR COMO MISIONEROS, PARA ANUNCIAR EL CORAZÓN DE NUESTRA FE: *DIOS ES AMOR* (1 JN 4,8) Y *LO MÁS GRANDE ES EL AMOR* (1 COR 13,13).

CARLOS MARÍA GALLI  
30.08.07 / 15.09.07